

danza en el envío de tropas a Melilla era que el general Margallo dijo que no hacían falta refuerzos.

Pues bien; hágase lo que sobre este punto afirma la viuda del general:

«Por lo menos una vez al día, desde la acción del 2 de Octubre, telegrafabá al ministro de la Guerra pidiéndole grandes, muy grandes refuerzos.

En su opinión, era imposible adelantar un paso de los fuertes ni construir trincheras sin tener mayores fuerzas para sostenerse».

Además de la manifiesta contradicción que acabamos de señalar, conviene dilucidar cuanto se dice en los siguientes párrafos:

«Acerca de la construcción del fuerte y dirección de la campaña parece que hay algo gravísimo, de que no podemos ni debemos todavía dar cuenta. Estas afirmaciones se fundan en telegramas cifrados, de sentido contrario a otros documentos y a algunos otros documentos. Eso el tiempo lo hará dar poner en claro.

Según las noticias que plantea la señora viuda, parece que todas las operaciones emprendidas por su esposo fueron de acuerdo con el Ministerio y por orden del ministro.

Los papeles y telegramas cifrados que había recibido de Guerra no están en su poder por haberlos incendiado de ellos la Comandancia militar.

Parece que la señora viuda de Margallo formó acuerda de ello la oportuna reclamación.

—Sí —dijo su esposo que había sido relevado por el general Macías?

—No. Precisamente el día mismo de su muerte se recibió el correo, después de haber salido mi esposo hacia las trincheras. Desde el fútbol de Camellos me telefónó que abría la correspondencia particular y la contestase, y que lo apurara la oficial:

*Sobre todo —me dijo— que me manden agua, mucha agua. Esto fué lo último que yo le di.*

Después de su muerte abrió las cartas oficiales, y en una de ellas decía el ministro de la Guerra:

«Cuando reciba usted ésta habrá llegado el general Macías. Hágale usted entrega del mando y véngase, para que arreglemos la propuesta del 2 y elija usted destino.»

También celebró ayer una entrevista con la misma señora un redactor de *La Correspondencia Militar*.

En esta conversación, la viuda del general Margallo expresó impresiones análogas a las que acaba vos de publicar, pero amplió algunos puntos, y aun manifestó algo nuevo que debe ser conocido.

—El ministro de la Guerra, señora —dijo el periodista—, ha tratado de mostrar que el general Margallo —aunque muy bravo y muy valiente en todas las acciones que tomó parte— se excedió en las órdenes que se le habían comunicado; y a esto, que se denuncia imprudencia temeraria, fué debida su muerte en las numerosas bajas que se experimentaron en las acciones de los días 21 y 28 del pasado Octubre.

La señora viuda de Margallo se sonrió con tristeza.

—Mi marido cumplió estrictamente con su deber; no fué al fuerte, en cuya misma puerta perdió la vida, por no tener otro remedio, sino para auxiliar a los bravos jefes, oficiales y soldados que se encontraban en ese fuerte, en situación apuradísima. Mi esposo, para dar ejemplo a todos, salió el primero del fuerte, y entonces perdió la vida. Esto es lo cierto. Tampoco es exacto, como algunos periódicos han dicho, que mi esposo recibió uno, que le causó la muerte en el acto, en el momento de dar órdenes a su ayudante Sr. Cuadrado, hermano mío, para que saliera una compañía.

Sobre el contrabando de armas manifestó lo siguiente:

—Mi desgraciado esposo se preocupaba mucho del contrabando de armas, tanto, que escribió muchas cartas al gobernador (anterior a éste) de Melilla, lamentándose de que no se pudiera evitar este hecho criminal.

Después, convencido de que el contrabando no podía evitarse, mi esposo manifestó varias veces la conveniencia de que se trasladaran a Marruecos toda clase de armas legales; es decir, pagando al Estado los correspondientes derechos.

Refiriéndose a la visita del pesante que en nombre del general López Domínguez, le hizo uno de sus ayudantes, le dijo estas palabras:

—El ayudante del ministro me ha ofrecido, en nombre de éste, que se concedería a mi esposo la cruz laureada de San Fernando, manifestándose que si el reglamento se opone a esto, ya se verá lo que se ha de hacer.

—Es muy lógico, —le contestó el periodista— que se reconpense al general Margallo, no solo con el ascenso posterior a general de división, sino también con la cruz laureada de San Fernando.

La gracia primera la ganó en la acción del 2 de Octubre; la segunda la conquistó al sucederle heroicamente al frente de un puñado de bravos.

De un brillante hecho de armas da cuenta *El Imparcial* en su última hora: «interesantísimo, por todo extremo» —ha sido la operación llevada a cabo por la trevidísima guerrilla de penas que manda el capitán Ariza.

Supone que dicha guerrilla, compuesta de un puñado de valientes, saldría al amanecer, y elegiría punto conveniente para presenciar con el menor riesgo posible los movimientos de los guerrilleros.

El capitán Ariza había instruido brevemente a su gente. Como el uso de la corneta de órdenes haría imposible la sorpresa, convino con sus subordinados en mandarlos agitando un pañuelo blanco. Moviéndolo hacia la derecha significaba que se desplegarían las guerrillas. Moviéndolo hacia la izquierda ordenaba la retirada por escalones, y de arriba abajo fuego por descargas cerradas.

Estos rumores coinciden con la marcha

Convino también economizar mucho los disparos y no hacer fuego sino cuando estuviese segura la victoria.

Antes de salir habíase avisado a las baterías del campamento y a los fuertes que no dispararan los cañones hasta que los guerrilleros, mediante una hábil maniobra que proyectaban, no hubieran llevado a los moros al fondo de la cañada.

Todo estaba dispuesto. Una sección de tiradores Mauser, colocada en lugar conveniente, protegía la guerrilla.

Ariza dividió sus hombres en tres grupos mandados cada uno por un cabo, y todos avanzaron sin disparar, llegando a una trinchera que fué nuestra hasta el dia 27, y que desde entonces se halla en poder de los moros. Esta trinchera halla situada entre Cabrerizas Bajás y Altas.

Los moros la han fortificado considerablemente amontonando allí peñascos que constituyen una excelente defensa.

Como era muy temprano y los moros no esperaban el ataque, solo había en la trinchera una guardia de cinco rifleños, que huyeron a la primera descarga dando alaridos.

Los guerrilleros se posecionaron de aquella posición, que había sido nuestra hasta el dia 27.

Durante el ataque el capitán Ariza fué siempre delante de sus guerrilleros con su revólver en la mano derecha y el puñuelo blanco en la izquierda.

Iba vestido de paisano.

La retirada se operó sobre Rostorgo.

Los cañones han hecho un fuego tremendo sobre los moros.

No es posible saber el número de bajas que estos han sufrido, pero deben de haber sido considerables.

Acabada la operación, Ariza vino a la plaza, siendo felicitado por el general Macías. En las operaciones sucesivas llevó Ariza el uniforme de faena y un fusil corto que, según él dice, le servirá para apoyarse como bastón y para entretenerse matando moros.

Después de cuatro horas de fogueo y correrías por el campo, Ariza almorzó tranquilamente y con el mejor apetito, como si no hubiera pasado nada.

Me ha dicho que ha visto algunos moros a caballo mejor vestidos que los otros y que parecen ser los que mandan a la chusma. Estuvieron tan cerca de Ariza y de su gente que aquél mandó calar bayoneta y tiró sobre seguro con el revólver.

Los peones que manda Ariza y que forman la guerrilla de la muerte, son José Martínez Arenal, José González Latore (estos dos cabos), Manuel Cepero Montero, José Ferrer Estrados, Santiago García Ballesteros, Juan Valcaren Saúristin, Zoilo Martín García, Ramón Samper Celina, José Alfonso Ferrer, Tomás Mené Pardo, Tomás Cordeñ Grau, Modesto Vaquer Bueno, José Farreñ Grau, José Martínez Iturralde, Manuel López Bedoya, Rafael Mené Ruano, Tomás Muñoz, Carlos Piallo, Francisco García Iglesias, Gregorio España Chico, Sandro Lopera, José Ripoll, Fabián Fernando, Fernando Aumeña, Sebastián Noriega y otros cuyo nombre ignoro.

Todos sufrían caídas que varían entre veinte años y cadena perpetua.

Algunos estuvieron en la guerra carlista.

Del valor con que se han batido pue de desirse que más que valor es temeridad heróica.

En el momento en que los moros hicieron la terrible descarga cerrada a que se refieren los telegramas anteriores, nadie podía imaginar qué iba a ser atacada la plaza. En la de los Aligos hallábase pasando el general Macías con otros generales y ayudantes y muchos jefes y oficiales de todas las armas y fuerzas.

La música tocaba *El duelo de La Africana*. Los reflectores eléctricos de los barcos de guerra iluminaron instantáneamente el campo moro y la playa sin que se viera ningún rifleño y sin que volviera a repetirse la agresión.

La descarga que hicieron los moros fué formidable.

Melilla 17 (3 tarde). — A la hora en que fecho este telegrama los moros hacen mucho fuego de fusil desde las chumberas a las tropas que construyen en el reducido a las Guerreras.

La batería de Santiago dispara sin cesar.

Desde la plaza enviamos refuerzos de artillería.

En las obras trabajan la cuarta compañía del batallón de cazadores de Cuba y de ingenieros.

Una compañía de cazadores de Tarifa y la artillería correspondiente protegen estos trabajos.

Un soldado del batallón de cazadores de Cuba llamado Madrigal, que estaba trabajando en el reducido fué herido en una mano.

La puerta de Camellos ha sido gravemente herida en el hombre derecho el artillero de la plaza Antonio Hernández.

Está comprobado que la terrible descarga de anoche fué hecha por la caballería mora, que llegó a galope hasta muy cerca de la plaza. Las balas claváronse en las murallas del presidio y una de ellas mató una mula en la alcabala.

Instruyen los procesos por contrabando de armas cuatro jueces militares.

El teniente de la partida, que está pre-sunto, resulta muy comprometido.

No cena en sus pesquisas el teniente de la guardia civil Sr. Ibáñez y el asunto va tomando cada día carácter más escandaloso.

He oido decir que antes de las operaciones decisivas se enviará a una persona al campo rifeño para averiguar el estado del enemigo y sus planes y propósitos.

Estos rumores coinciden con la marcha

del sargento de tiradores del Riff El Hach que sale para Orán. ¿Será ésto el designado para aquella comisión?

Continúan los moros haciendo fuego contra nuestras posiciones.

Espérase que esta noche los moros, que están muy irritados por el ataque de ayer, se acercarán a la plaza.

El capitán Ariza y su guerrilla dormían en los tejares.

## TELEGRAMAS

(RECEBIDOS POR CORREO ANOCHE)

Madrid 19, 2, 15 t.

Hasta la madrugada no se conoció el resultado de la elección en las principales poblaciones de la península, por estar las líneas telegráficas retrasadas.

Si embargo, en el ministerio de la Gobernación se han recibido telegramas de los gobernadores de Barcelona, Valencia, Sevilla y Málaga, diciendo que esperan el triunfo de los candidatos adictos.

En Madrid se nota bastante animación en los colegios, sin que sea posible precisar la marcha de la elección, por los esperanzados que se muestran monárquicos y republicanos: probablemente no habrá triunfo completo, porque los republicanos, más conocedores de elecciones, esperan vencer en cuatro distritos.

Melilla 19, 3 t.

De un día a otro espera salir de casa el señor Sagasta; su primera visita será a palacio, donde celebrará una importante conferencia con la reina, para conocer su opinión en los asuntos de Melilla.

Después de celebrarse esta conferencia, se reunirán los ministros en consejo y se acordará el nombramiento de general en jefe para el ejército de Melilla.

Es posible que desde aquel momento, tomen gran interés los asuntos de África. El ministro de la Guerra crey় que las operaciones decisivas no podrán empezar hasta los primeros días de Diciembre. Como es seguro que entonces habrá que dar una batalla formal, el Sr. López Domínguez habrá sitiado lo en Melilla un ejército de veinticinco mil hombres, armados en su mayor parte, con fusiles Mauser.

Según noticias de Melilla, los moros no han hecho ningún caso de la nota del sultán, teniendo la seguridad de que sus tropas no llegarán hasta el Gurugú.

Está siendo muy discutida en Londres la proposición de un importante diario, para cambiar a España Gibraltar por algunos puntos en la costa africana.

Los moros continúan ocupando en Melilla el campo español. Atribuyésselo a esta causa el que no haya podido trasladarse a los hospitales de la plaza el teniente de artillería Sr. Soler.

Anoche siguieron haciendo disparos sobre el campamento de Horcas Coloradas, habiendo herido a un soldado mientras escribía.

Desde la plaza se ven carabinas de madera, moscas que se alejan por las faldas del Gurugú, abandonando los pobados y llevándose los efectos: aseguran que retina el hambre y la miseria entre las familiias rifeñas.

Ayer tirotearon el embocadero de la plaza Censuradas aquí que se les permitía traer agua.

En el vestíbulo de esta Redacción han quedado expuestos al público los últimos grabados de *La Ilustración Española y Americana*, cuyo sumario es el siguiente:

De Melilla:

Revista de tropas por el rey y la reina en Madrid.

Aspecto de los muelles de Melilla momentos antes de la llegada de las tropas destinadas a Melilla.

Operaciones del dia 3 del actual para abastecer los fuertes de Cabrerizas y Rostrogordo.

=Regreso del convoy á la plaza protegido por los fuegos de los fuertes y las guerrillas.

A la bayoneta (composición y dibujo de Uceta).

Malaga. Salida de los dragones de Santago.

Despedida hecha en Vitoria á la artillería á su salida para Malaga.

Vistas detalladas de la plaza de Melilla.

La lancha de guerra Tarifa y el cañero Cuerpo.

El P. Lerchundi.

Plaza principal e iglesia de la isla de Isabel II (Chafarrillas).

La costa rifeña y el Cabo de Agua.

Catástrofe de Santander:

Los bomberos de Bilbao extinguiendo el incendio del depósito de tabacos.

Destrucción por las llamas de la audiencia y del convento de religiosas teresianas.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

El Cabo Machichaco sumergido.

Aspecto de la proa del mismo después de la catástrofe.

Ruinas de la calle de Méndez-Núñez.

Los ingenieros militares trabajando en la extinción del incendio.

Llegada de los bomberos y material de incendios de San Sebastián.

Aspecto del claustro central de la catedral.

La calle de Calderón de la Barca.

Destrozos causados por las viguetas de hierro en la huerta de la catedral.

La calle de Méndez-Núñez después del incendio.

Primeros trabajos de la extracción de la dinamita existente en la popa del vapor después de la explosión.

Aspecto del muelle de Maialofa y de las casas de la calle de Méndez-Núñez durante el incendio que siguió á la explosión.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

El paseo de la calle de Méndez-Núñez.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.

Montón de vigas de hierro arrojadas por la explosión delante del Hotel Continental.